



Por Pablo Rodillo M.

Los ojos del mundo estarán puestos en domingo por la tarde con lo que pase en Francia. Agrupación Nacional (RN por sus siglas en francés), el partido de ultraderecha, podría por primera vez llegar al gobierno si es que los pronósticos de las encuestas aciertan y obtiene mayoría absoluta en las elecciones parlamentarias adelantadas. Esto luego que el Presidente Emmanuel Macron decidiera disolver la Asamblea Nacional tras la estrepitosa derrota que sufrió su formación frente a la tienda de Marine Le Pen en las elecciones al Parlamento Europeo a principios de junio.

¿Cómo está el ambiente? Carolina Cerda, académica chilena de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Bordeaux, afirma que a pesar de la expectativa que generan los comicios, a dos días de que se realicen "no veo una tensión en la vida cotidiana" a pesar de que "Francia es un país que ya es bastante politizado de manera cotidiana".

"Vimos marchas luego que Emmanuel Macron decidiera disolver la Asamblea Nacional. Al día siguiente de eso hubo manifestaciones en las calles y quemaron potes basura, algo que ya es muy tradicional acá en Francia. Por momentos hay tensiones, pero muy esporádicas, como muy de repente", asegura Carolina.

-¿Qué se comenta en los círculos académicos franceses sobre la posibilidad de que la ultraderecha pueda llegar al poder?

"El día después del triunfo de Agrupación Nacional en las elecciones europeas el lunes, yo tenía una reunión y no hablamos de los resultados. Solamente hablamos de la decisión de Macron de disolver la Asamblea, más encima que yo soy constitucionalista, entonces era un tema de Derecho Constitucional.

Disolución del Legislativo "no era una decisión necesaria"

-¿Y qué decían allí de lo que había hecho Macron?

"Fue una decisión de Macron bastante criticada por varios profesores de Derecho Constitucional. Yo misma escribí un artículo que fue publicado en el diario Libération con un colega donde criticamos su decisión: no era una decisión necesaria en ese momento. A lo mejor lo iba a ser dentro de dos meses, tres meses, pero en ese momento, en la misma noche de los resultados de las elecciones europeas, no había ninguna razón real de disolver la Asamblea Nacional.

-¿Por qué no era necesario?

"Francia es un régimen parlamentario, aunque siempre lo presentamos al extranjero como semipresidencial, pero en realidad es un régimen parlamentario y donde el gobierno necesita la confianza de la Asamblea Nacional. Lo que pasa es que la disolución es un instrumento que está pensado para resolver los conflictos.

-Y este no era el caso, porque Ma-

Carolina Cerda, académica de la U. de Bordeaux:

"A Emmanuel Macron le puede salir muy mal la jugada"



Para la experta, la razón del crecimiento de la ultraderecha en Francia es que "al fin y al cabo, tenemos un mal gobierno. Tenemos un Presidente impopular".

ron tenía una mayoría relativa. Tenía margen en la Asamblea Nacional

"Exacto, tenía mayoría. Relativa, no absoluta. Y por eso critiqué mucho su decisión, que para mí fue como reconocer que él que no era capaz de tratar de construir una coalición más grande, incapaz de construir un diálogo con otros partidos para llegar a una mayoría absoluta.

-Pero la decisión de Macron, desde mi punto de vista, fue como poner a los franceses entre la espalda y la pared. Soy yo, el centro; o ellos, los extremos. Al final le puede salir muy mal la jugada.

"Eso es cierto, que le puede salir muy mal la jugada, pero para mí él no le dijo al pueblo, soy yo o los demás. Creo que él pensó que el pueblo le iba a dar de nuevo su confianza. Macron está convencido que el pueblo votó por la extrema derecha porque eran elecciones europeas, pero que jamás votarían por ellos en una elec-

ción nacional. Y desde mi punto de vista, ese es el error que cometió.

-¿Y por qué piensas eso?

"Porque esa es la visión tradicional que tenemos en Francia. Los politólogos siempre dicen la misma cosa. Cuidado, las elecciones europeas son una cosa, las elecciones nacionales son otra. Pero podría cambiar ahora. No es una regla ni un principio infalible. Y segundo, cuando hay elecciones europeas, siempre se espera al menos un año o dos años para otras elecciones de otro tipo, ya sean de alcalde, regionales o de otro tipo. Aquí se hizo al tiro y ese es el riesgo.

-¿Qué factores crees que hicieron que la ultraderecha esté al borde de llegar al poder en Francia?

"Porque, al fin y al cabo, tenemos un mal gobierno. Tenemos un Presidente impopular. Al principio Macron se presentaba como un hombre del centro. Liberal desde el punto de vista económico. Pero progresista desde el punto de vista social. Con un cierto desinterés sobre la temática de la identidad francesa. Que es ser francés. Todo eso durante su primer mandato. Pero empezando su segundo período cambió totalmente de posición. Permitió y apoyó un fenómeno que en Francia llamamos la desdiabolización de la extrema derecha. Y a la normalización del discurso de la extrema derecha se sumó una pauta mediática que los favoreció. También ayudó a la ultraderecha una izquierda dividida en varios partidos y que hasta hace poco estaban en conflicto y que muchos de sus votantes se fueron con Marine Le Pen.

El giro feminista de Le Pen

-¿La ultraderecha se metió fuerte en los barrios obreros?

"Es un elemento que Le Pen pone mucho en relieve. Ella siempre dice que Agrupación Nacional, su partido, es el primer partido obrero de Francia. Siempre lo presenta así. Pero no es totalmente cierto. Lo que pasa es que muchos obreros no votan. El partido de los obreros es la abstención y después votan por Le Pen. Ellos se sienten víctimas de las políticas económicas de Macron.

-La semana pasada salió una encuesta: Le Pen tiene gran apoyo entre las mujeres.

"Lo asombroso es que hasta poco las mujeres no votaban por Agrupación Nacional. Pero poco a poco, cada año más y más mujeres van hacia ese partido. Para mí hay dos cosas: Primero, el cambio de imagen de Le Pen. Hace ya 5 o 6 años que se presenta ahora como feminista. Ella dice que hay que elegirla porque ella va a ser la primera mujer presidenta de Francia y que está a favor de la protección de los derechos de las mujeres. Ella no se opuso a la constitucionalización del aborto cuando lo votaron en marzo. Tampoco dijo que iban a votar a favor, pero que no se iba a oponer. Y eso la ayudó mucho. Porque eso siempre fue uno de los problemas de los miedos de las mujeres.